

Viaje a Sevilla
por Antonio Ponz

Viaje a Sevilla por Antonio Ponz

Una guía artística de
la Sevilla del siglo XVIII

seguido de las adiciones y correcciones que hizo
Justino Matute y Gaviria

Estudio preliminar de
Joaquín Agudelo Herrero



ASOCIACIÓN
◊ AMIGOS DEL LIBRO ANTIGUO ◊
SEVILLA

eus EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2024

Colección: Bibliofilia
Núm.: 16

Comité editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena
(Directora)

Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2024

c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© del estudio preliminar: Joaquín Agudelo Herrero 2024

Impreso en España-Printed in Spain

Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-2749-5

Depósito Legal: SE 2096-2024

Maquetación y diseño de cubierta: Editorial Universidad de Sevilla

Impresión: Podiprint

ÍNDICE

LAS CRÍTICAS AL TOMO IX DEL VIAGE DE ESPAÑA DE ANTONIO PONZ DEDICADO A SEVILLA POR PARTE DE LOS INTELECTUALES SEVILLANOS POR JOAQUÍN AGUDELO HERRERO	13
---	-----------

DE LAS COSAS MÁS NOTABLES QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO

Los números denotan los que lleva marginales cada Carta

CARTA SEXTA DEL TOMO VIII DEL VIAJE DE ESPAÑA (1778)	49
De la Cartuja de nuestra Señora de las Cuevas, y cosas notables que hay en ella, 24 hasta 34	
Del barrio de Triana, y de lo que allí hay, 34 hasta hasta el fin	
TOMO IX DEL VIAJE DE ESPAÑA (1780)	57
CARTA PRIMERA	59
Autores que han escrito de Sevilla, y de su antigüedad, núm. 1	
De la Catedral, sus dimensiones, portadas, ventanas, &c. 3 hasta 14	
De la capilla del Sagrario, sus retablos, y otras particularidades, 14 hasta 17	
Capillas, y retablos de la Catedral, pinturas, y otras preciosidades, 18 hasta 35	
Capilla de nuestra Señora, llamada de la Antigua de lo que hay en ella, 36 hasta 40	
Figura gigantesca de San Cristóbal pintada en la pared, 43	
Capilla llamada del Mariscal, y sus famosas pinturas, 44, y 45	
Capilla llamada de los Reyes, y letreros en el sepulcro de San Fernando, 48 hasta 50	

CARTA II	84
Pieza anterior a la Sala de Cabildo con muchas obras de escultura en ella, 2 hasta 4.	
Sala de Cabildo, y sus adornos, y hasta 8.	
Sacristía de la Santa Iglesia, y sus ornatos, 10 hasta 13.	
Pinturas célebres de Murillo dentro de ella, 14.	
De las que llaman Tablas del Rey D. Alonso entre las reliquias, 15.	
Alhajas, y ricos utensilios, que se guardan en la Sacristía, 16.	
Descripción del Tenebrario, que sirve en Semana Santa, 17.	
Descripción de la célebre Custodia de plata, obra de Juan de Arfe, 19 hasta 25.	
Máquina para el monumento en Semana Santa, 27, y 28.	
De la torre de la Santa Iglesia llamada Giralda 30 hasta 34.	
Librería de la Santa Iglesia, lápida sepulcral de D. Fernando Colón, y su elogio, 35 hasta 37.	
CARTA III	99
Dela Colegiata del Salvador, y su renovación, 2.	
Obras de pintura en la Parroquia de San Isidoro, 3.	
Obras en la de San Pedro, 4.	
Retablo mayor con buenas obras de escultura en la Parroquia de San Lorenzo, y diferentes pinturas estimables en ella, 5, y 6.	
De las Parroquias de Santiago el viejo, de San Esteban, y de Omnium Sanctorum, 7, 8, y 9.	
Cosas notables en las Parroquias de Santa Catalina, San Juan de la Palma, y San Martín, 10, 11, y 12.	
Célebres pinturas de Pedro de Campaña en la Ayuda de Parroquia de Santa Cruz, 13 hasta 16.	
Otras obras excelentes de pintura en la Ayuda de Parroquia de Santa María la Blanca, 17, y 18.	
Las que se encuentran en la que fue Casa Profesa, e Iglesias de San Hermenegildo, y la Concepción, llamada de las Becas, 19 hasta 22.	
Iglesias de San Basilio, y de San Pablo, 23, y 24.	
Dos cuadros famosos en el Colegio de Santo Tomás de Religiosos Dominicos, 25, y 26.	
Preciosidades que se encuentran en otras dos Iglesias de PP. Dominicos, intituladas Regina Angelorum, y Monte Sion, 27 hasta 29.	
Convento principal de San Francisco, y obras de las Artes que allí se encuentran, 30 hasta 37.	

De las casas del Ayuntamiento de Sevilla, 38 hasta 41.	
Colegio de Religiosos Franciscos, intitulado San Buenaventura, 42.	
Convento de Carmelitas Calzados, y Colegio de los mismos, 43, y 44.	
El Ángel, Iglesia de Carmelitas Descalzos, 45.	
Iglesia de Trinitarios Descalzos, 46.	
Obras muy apreciables en el Convento de Mercenarios Calzados, 47 hasta 49.	
Iglesia de San José de esta misma Orden, 50.	
Pinturas, y otras cosas en la Iglesia del Colegio de PP. Mínimos, 52.	
Convento de la Orden de Santiago, y sepulcro de Arias Montano, 54.	
Iglesias de San Felipe Neri, y de San Juan de Dios, 55 y 56.	
CARTA IV	120
Iglesia de Monjas del Cister con el título de San Clemente, y del de las Dueñas de la misma Orden, 1 hasta 3.	
Varias Iglesias de Religiosas Dominicanas, como son de la Madre de Dios, de la Pasión, &c. 4, y 5	
De otras Iglesias de Religiosas, y de lo que en ellas se contiene respecto a las Bellas Artes, 6 hasta 14.	
Pintura célebre de Roelas en el Hospital de San Hermenegildo, 15.	
Célebres obras en el Hospital de los Venerables Sacerdotes, 18 y 19.	
Corrupción de la arquitectura en Sevilla, y generalmente en España, 21.	
Sentimientos de algunos sevillanos sobre la depravación en los ornatos de las Iglesias, 22 hasta 28.	
Pasajes de la Sagrada Escritura en prueba de lo que merecen las fábricas de los Templos, y del modo cómo se han tratado, 29, 30, y 31.	
CARTA V	130
Templos extramuros de Sevilla, y de la Iglesia de San Bernardo, Ayuda de Parroquia, 1.	
De las Iglesias de Portacoeli y San Agustín, 2, 3, y 4.	
Trinitarios Calzados, y Capuchinos con las bellas obras de Murillo, que estos tienen en su Iglesia, 6 hasta 10.	
Ermita de San Hermenegildo, y del famoso Hospital de la Sangre, 11 hasta 16.	
Monasterio de PP. Jerónimos, llamado de Buenavista, 16.	
Célebre estatua de San Jerónimo, obra de Torregiano, 17, y 18.	
Arquitectura del Convento, 19.	
Famosas obras de Bartolomé de Murillo en el Hospital de la Caridad, 20 hasta 24.	

De las antiguas Atarazanas de Sevilla, 25 hasta 27.
 Algunas noticias del barrio de Triana, y de la Cartuja de las Cuevas, 28 hasta 30.
 Iglesia de San Juan de Alfaraache, 30, y 31.

CARTA VI	142
Del Alcázar de Sevilla, de su antigüedad, restauraciones, jardines, y otras particularidades, 1 hasta 16.	
De la Casa de la Moneda, 17.	
De la Lonja de Sevilla, obra de Juan de Herrera, 18 hasta 20.	
Noticias relativas a la vida, y obras de Juan de Herrera, 23 hasta 55.	
Estampa que se grabó en honor de Juan de Herrera, 57 hasta 60.	
Del Palacio Arzobispal, 62.	
De la casa vulgarmente llamada de Pilatos, 63 hasta 67.	
Invectiva del Vago Italiano con motivo de las antigüedades que hay en dicha casa, 68, &c.	
De la fábrica de Tabacos, 75 hasta 78.	
Seminario de San Telmo, 79 hasta 81.	
Torre del Oro, y muros de Sevilla, y sus puertas, 83 hasta 85.	
Paseo de la Alameda, y de lo que allí hay, 86 hasta 88.	
De los Caños de Carmona, 89, y 90.	
Del río Guadalquivir, y su navegación, 91 hasta 93.	
Calles de Sevilla, su empedrado, y suceso ocurrido al Rey D. Pedro en una de ellas, 94 hasta 97.	
CARTA VII.....	174
Notable encuentro de un Viajero, y sus discursos, 3 hasta 17.	
Pensamiento del mismo sobre renovar, y hermostear los Pueblos del Reino, con otras particularidades acerca de ello, 18 hasta el fin.	
CARTA VIII.....	188
Término, asiento, y alabanzas de Sevilla, 1, y 2.	
De su dignidad, y comercio en tiempo de Romanos, y algunas inscripciones antiguas, 4, y 5.	
De su moderna, y antigua población, 7, y 8.	
De la fábrica de seda, y de los muchos telares, que se dice hubo en Sevilla, 8 hasta 10.	
Columnas de mármol en Sevilla, y canteras de dicha piedra, 12, y 13.	
Afición de los sevillanos a la Pintura, 15.	

Especies sobre el atraso en las cosas que ilustran el entendimiento de los hombres, 17, &c.	
Varias consideraciones sobre el punto de la crianza, y educación, 17 hasta 24.	
Medio fácil para instruirse personas poderosas, 25.	
Tiempo en que por dicho medio se lograron muchas ventajas, 26.	
CARTA ÚLTIMA	201
Las Bellas Artes solo se acompañan con la belleza, y opulencia, y primeros artífices, que fundaron escuela de Pintura en Sevilla, 1.	
Otros acreditados profesores, que siguieron a los dichos, 2 hasta 7.	
Tiempo en que floreció la Escultura, y medio seguro de restablecer las artes, 8 hasta 11.	
Medios por donde sólo se ha de esperar esto, 12 hasta 25.	
Academias de Bellas Artes, y honores con que las han distinguido, y distinguen los Príncipes de Europa, 26.	
Título de Pintores en las Ordenanzas de Sevilla, 27.	
Cuán contraria hubiera sido su observancia al progreso que en Sevilla hicieron las Bellas Artes, 28, y 29.	
Carta escrita de orden de S. M. prohibiendo la extracción de pinturas en el Reino, 33.	
ADVERTENCIAS DEL TOMO X DEL VIAJE DE ESPAÑA (1781)	213
Noticias de Sevilla sobre las ya publicadas en el Tomo IX de este Viaje, n. 1.	
Nuevo Archivo de los papeles de Indias, situado en el célebre edificio de la Lonja, núm. 2 hasta 5.	
Monumentos de la antigüedad y de las Artes últimamente recogidos en el Salón del Real Alcázar de Sevilla, con una porción de inscripciones Romanas, núm. 6 hasta 17.	
Obras recientes en la Catedral de Sevilla, particularmente de un nuevo órgano, y Custodia de oro, núm. 18 hasta 36.	
Otras obras nuevas de Sevilla, y de sus alrededores, núm. 37 hasta 45.	
CARTA V DEL TOMO XVII DEL VIAJE DE ESPAÑA (1792)	223
ADICIONES Y CORRECCIONES DE D. JUSTINO MATUTE	241
CARTA I	243
CARTA II	288

CARTA III	319
CARTA IV	368
CARTA V	378
CARTA VI	390
APÉNDICE	401

Las críticas al tomo IX del *Viage de España*
de Antonio Ponz dedicado a Sevilla por
parte de los intelectuales sevillanos
por
JOAQUÍN AGUDELO HERRERO



1.- Notas biográficas del artista y escritor Antonio Ponz y Piquer

El escritor Antonio Ponz nació, tal como afirma el Historiador Alejandro Diz, el 28 de junio de 1725, en la Masía La Cerrada, situada en Hoya Elvira, en el término municipal de Torás, perteneciente a Castellón; y no en Begis, del partido de Segorbe en el Reino de Valencia, tal como indicó erróneamente su sobrino José Ponz. Sus padres fueron Alejandro Ponz y Victoriana Piquer, los cuales eran ricos hacendados y tuvieron seis hijos[1].

En el año 1736, Antonio Ponz comenzó a estudiar Gramática y Humanidades con los jesuitas en el Colegio de San Pedro de Segorbe; permaneciendo en este centro docente hasta que concluyó el segundo año de Filosofía[2].

Luego, Antonio Ponz marchó a Valencia, donde se hospedó en la casa de un tío suyo, matriculándose en la Universidad de Valencia, terminando los estudios de Filosofía y Artes; y matriculándose de Teología, cuya materia le resultó muy árida, por lo que abandonó posteriormente su estudio. Allí, compuso un Cuaderno de Física, que fue elogiado por sus profesores; y recibió el Grado de Doctor en la Universidad de Gandía, regido por los jesuitas. Durante el verano, en vez de regresar al domicilio paterno, se quedaba en Valencia estudiando; interesándose por las lenguas muertas y aprendiendo la pintura con el maestro murciano Antonio Richart[3].

Posteriormente, al apasionarse por el arte, Antonio Ponz marchó a Madrid, hospedándose en la casa de unos dependientes de la Casa Real, y

[1] Diz, Alejandro; y Ponz, José, 1794: XXV.

[2] Diz, Alejandro; y Ponz, José, 1794: XXV.

[3] Diz, Alejandro; y Ponz, José, 1794: XXVII-XXVIII.

permaneciendo en la capital cinco años. En 1746, se matriculó en la Junta Preparatoria de la Real Academia de las Tres Bellas Artes de San Fernando, donde estudió dibujo y pintura al óleo; siendo uno de los primeros discípulos de dicha institución[4].

En 1751, Antonio Ponz decidió ir a Roma, sin decirles nada a sus padres ni a sus familiares; con la idea de profundizar en su formación artística y comprar libros de arte; aprovechando una pensión que le concedió el Ministro José de Carvajal y Lancaster, el cual era protector de la Real Academia de San Fernando, y acompañando a unos jesuitas que también iban a la Ciudad Eterna[5].

En Roma, Antonio Ponz observó y copió muchos restos arqueológicos y obras artísticas; y conoció a Francisco Pérez Bayer y al Duque de Almodóvar. En esta ciudad estuvo unos nueve o diez años; visitando Nápoles, en 1759, para ver las ciudades que estaban excavando y que habían sido sepultadas por el volcán Vesubio[6].

Por esos años, Antonio Ponz quiso visitar Grecia, Egipto y Siria; pero, Clemente Aróstegui, Ministro Plenipotenciario de la Corte de Dos Sicilias, le convenció para que volviese a España y le recomendó en la Corte de Castilla[7].

En Madrid, tras regresar en 1759, Antonio Ponz adquirió fama de buen pintor; por lo que se le encargó la realización de una Colección de Retratos de Grandes Hombres para la Biblioteca de El Escorial, copiando las obras antiguas. Por ello, fue enviado por el Ministerio a El Escorial; donde permaneció cinco o seis años pintando; consultando los libros de la Biblioteca; tratando a los monjes; y copiando cuadros de Rafael, Guido Reni y Veronés[8].

Al concluir Antonio Ponz la misión encomendada, regresó a Madrid. Por entonces, los jesuitas habían sido expulsados de España en 1767; y Campomanes, el cual era Fiscal del Consejo de Castilla, encomendó a Antonio Ponz, siguiendo el consejo del pintor Mengs, que catalogase las obras pictóricas de los edificios que habían pertenecido a esta corporación religiosa y seleccionase las más interesantes para llevarlas a la Real Academia de San Fernando de Madrid[9].

[4] Diz, Alejandro; y Ponz, José, 1794: XXIX-XXXI.

[5] Diz, Alejandro; y Ponz, José, 1794: XXIX y XXXI.

[6] Diz, Alejandro; y Ponz, José, 1794: XXXI-XXXIV.

[7] Ponz, José, 1794: XXXIV y XXXV.

[8] Diz, Alejandro; y Ponz, José, 1794: XXXVII y XXXIX.

[9] Diz, Alejandro.

Al poco tiempo, «Ponz fue enviado a recorrer los Colegios de los Jesuitas de la España meridional, a reconocer las Pinturas que se hallaban en ellos, a describirlas, y a señalar aquellas que por sus Autores, o por alguna particular circunstancia, debían servir de modelo a los Jóvenes Alumnos de la Academia, y de estudio a los Profesores que la dirigían» [10].

De esta época es la carta que se conserva, de Francisco de Bruna y Ahumada dirigida al Conde del Águila, fechada el 14 de junio, sin constar el año; en la cual le hace saber que «Don Antonio Ponz ha venido comisionado de el Consejo extraordinario para reconocer todas las pinturas de las Casas de temporalidades, i con orden de el Sr. Marqués de Grimaldi, para ver todas las particularidades de las tres artes de esta ciudad» [11].

Pero, según confesó su sobrino José Ponz, «no sólo desempeñó Ponz su encargo, sino que aprovechándose de esta proporción fue reconociendo detenidamente el estado de las Artes de los Países que recorría, y entonces fue quando maduró el plan del Viage, que ya hacía tiempo meditaba, y a que principalmente le había excitado el del Padre Cayno, que había leído en Italia, y cuyas equivocaciones pensaba demostrar; y sin desperdiciar quantas noticias (aunque extrañas a su comisión) podía contribuir al mejor desempeño de esta idea, se volvió a Madrid rico de conocimientos, y tuvo la satisfacción, no sólo de que se hubiese aprobado su trabajo, sino de que comunicando su pensamiento con sus amigos, le hubiesen éstos excitado a ponerlo por obra». De esta forma, en 1771, salió por primera vez por España y publicó, en los dos años siguientes, los dos primeros tomos del *Viage*, bajo el pseudónimo de Pedro Antonio de la Puente y, en años posteriores, los sucesivos volúmenes con su propio nombre [12].

En 1772, Antonio Ponz publicó el tomo I del *Viage de España*; y, en 1773 publicó el tomo II de la misma obra. Al darse cuenta el Marqués de Grimaldi de la importancia de esta obra, se apresuró a entregarle los libros al Rey Carlos III elogiando al autor y al texto. Tras darse cuenta el Monarca de la importancia del trabajo, concedió a Ponz la prestamera de Cuerva, en Toledo, pensión o estipendio procedente de rentas eclesiásticas que se concedían temporalmente a los que estudiaban para sacerdotes o militaban por la

[10] Ponz, José, 1794: XLII.

[11] Francisco de Bruna, citado por Carriazo, 1929: 159.

[12] Ponz, José, 1794: XLIII.

Iglesia; lo que le permitió costear sus viajes[13]. En señal de agradecimiento, Ponz dedicó el tomo III del *Viage* al Marqués de Grimaldi, por haber sido esta persona la que le hizo llegar al Rey Carlos III el tomo I[14].

En 1773, fue designado Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia; en 1776, Antonio Ponz fue nombrado Secretario de la Real Academia de las Tres Bellas Artes; y también se le admitió en las sociedades Bascongada, Matritense y Granadina; la de los Arcales de Roma; y San Lucas de los Anticuarios de Londres[15].

En 1792, Antonio Ponz decidió viajar a El Escorial, para celebrar el día de San Eugenio; y, tras emprender la vuelta a Madrid, «aún no se había apartado de la sombra del Monasterio quando se declaró con molestos síntomas un mal que secretamente le iba devorando hacía muchos años, y aumentándose aquellos con la agitación del viage, ya cuando llegó a Madrid se había declarado un cólico nefrítico»; a los diez días empeoró considerablemente; y, tras recibir los Santos Sacramentos, falleció el 4 de diciembre de 1792, siendo depositado su cuerpo en la Parroquia de San Luis[16].

Para Juan Luis Alborg, «el *Viage de España*, es una obra monumental, que bastaría por sí sola para dar valor a la producción didáctica de toda una época»[17]; y, con la obra, Antonio Ponz quería refutar las informaciones calumniosas que los viajeros europeos y en especial el italiano Noberto Caimo habían escrito de España[18].

Comentó Alborg que hasta el tomo XV Ponz viajó constantemente; pero, luego descansó varios años, hasta publicar los tres últimos tomos de la obra. Muchas zonas de España quedaron sin describir; y, por ello, Jovellanos redactó la parte dedicada a Asturias. La obra constituye una descripción e inventario de los tesoros artísticos, recogiendo noticias sobre las obras de arte, describiéndolas y emitiendo un juicio personal sobre las mismas. Muchas obras descritas han desaparecido, han sido modificadas o trasladadas de lugar[19].

[13] Diz, Alejandro.

[14] Alborg, 1975: 921.

[15] Ponz, José, 1794: XLV-XLVI.

[16] Ponz, José, 1794: L-LIII.

[17] Alborg, 1975: 920.

[18] Alborg, 1975: 921.

[19] Alborg, 1975: 922-923.

El método de trabajo de Antonio Ponz consistía, según su propia confesión, en «ir siempre viendo y escribiendo en las calles, en los templos y en los caminos y mesones, sin cuya diligencia no era posible que yo me acordase de las especies, ni que yo se las comunicase a usted sino muy a bulto» [20]. Por otra parte, Ponz insistía «en la necesidad de mejorar los caminos y posadas, perfeccionar los cultivos, intensificar la producción agrícola, aumentar la industria, orientar debidamente la beneficencia eliminando los mendigos de profesión, aprovechar los ríos y hasta las aguas de las lluvias ocasionales» [21].

Este método empleado por Ponz era muy adecuado para la mentalidad de la época; ya que «los ilustrados sentían el afán de conocer, por observación directa, las gentes y sus medios de vida con todas las circunstancias posibles, y describir después lo observado con el correspondiente comentario crítico orientado hacia la reformar social, política y económica» [22].

2.- Notas biográficas del II Conde del Águila

Miguel de Espinosa Maldonado Saavedra y Tello de Guzmán, II Conde del Águila, nació en Sevilla el 1 de junio de 1715; siendo sus padres Fernando José de Espinosa Maldonado Saavedra y Ana Rosario Tello de Guzmán, su segunda esposa, la cual era nieta de los Marqueses de Montefuerte [23]. Felipe V le otorgó el título de I Conde del Águila a Fernando José de Espinosa, mediante la promulgación de un Real Decreto expedido en 1729, cuando la Corte se encontraba instalada en Sevilla [24].

Cuando Fernando José falleció, su hijo Miguel heredó el referido título condal; y, posteriormente, cuando contrajo matrimonio, en 1756, con Isabel Tello de Guzmán, nieta de los Marqueses de la Motilla, consiguió ser Marqués consorte de Paradas y de Saucedá [25].

[20] Alborg, 1975: 923.

[21] Alborg, 1975: 925.

[22] Alborg, 1975: 812.

[23] Aguilar Piñal, 1972: 45.

[24] Aguilar Piñal, 1972: 45.

[25] Aguilar Piñal, 1972: 45-46.

Miguel recibió una esmerada educación y siempre mostró una gran «propensión a las curiosidades arqueológicas, a la investigación bibliográfica y al estudio de arduas cuestiones históricas y del gobierno político y económico de su ciudad natal»; lo cual hizo que atesorase en su casa palacio de la Plaza de los Carros de Sevilla un auténtico museo de pinturas y una magnífica biblioteca de libros y manuscritos[26].

En su tiempo, el II Conde del Águila fue admirado por ser Padre del Hospital de la Misericordia, Patrono del Hospicio, Protector de la Casa de los Niños Toribios, Caballero de la Orden de Santiago, Miembro de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Blasón de la Real Sociedad Patriótica y Regidor del Concejo de Sevilla, desde el 11 de enero de 1745[27].

Miguel falleció en Sevilla, el 18 de enero de 1784, cuando la ciudad sufría una de las mayores riadas de su historia. Fue sepultado en el Colegio de Regina Angelorum y otorgó testamento, ante Juan Bernardo Morán, el 21 de febrero de 1781[28].

Le sucedió como III Conde del Águila su hijo Juan Ignacio, el cual sufrió una alevosa muerte en las revueltas populares del 27 de mayo de 1808, denunciado por afrancesado. Poco tiempo después desaparecieron las colecciones artísticas, los libros, los manuscritos y las joyas; y, en el Cabildo del Concejo de Sevilla, celebrado el 11 de julio de 1809, el Procurador Mayor; Joaquín de Goyeneta, propuso la necesidad de que se adquiriesen los papeles del Conde del Águila, por su importancia para Sevilla. El Cabildo acordó la compra, siendo depositados en unas estanterías sin ordenar; hasta que, en abril de 1859, fueron clasificados por el Cronista de Sevilla, José Velázquez y Sánchez[29].

El Conde del Águila mantuvo una interesante correspondencia epistolar con Antonio Ponz, al cual le proporcionó muchos datos para que pudiese escribir el tomo IX de sus *Viage*, dedicado a Sevilla.

[26] Velázquez y Sánchez, 1859: s. n.

[27] Velázquez y Sánchez, 1859: s. n.

[28] Aguilar Piñal, 1972: 45-46.

[29] Velázquez y Sánchez, 1859: s. n.

3.- La correspondencia de Antonio Ponz con el Conde del Águila, antes de publicarse el tomo IX del *Viage*

En 1778, Antonio Ponz publicó el tomo VIII del *Viage*, en el cual, al final de la obra, trataba de la Cartuja de Santa María de las Cuevas y del barrio de Triana; y, en 1780, editó el tomo IX del *Viage*, dedicado íntegramente a la ciudad de Sevilla.

Al morir el Conde del Águila, los libros y documentos que este prócer poseía fueron vendidos en almoneda; por lo que muchos particulares y el propio Cabildo eclesiástico adquirieron muchos de ellos. Pero, muy pronto el Ayuntamiento de Sevilla se concienció de la importancia de ese fondo documental y lo adquirió en bloque en el año 1809.

En 1859, se ordenaron los *Papeles del Conde del Águila*, por el Cronista de Sevilla, José Velázquez y Sánchez; siendo entonces donado al Ayuntamiento de Sevilla un tomo encuadernado que constituye el *Apéndice del Índice* de este Fondo. El propio Cronista, en relación a este documento, puntualizó que «el señor oficial mayor de la secretaría del Excmo. Ayuntamiento, D. Antonio Fernando García donó este volumen de interesantes materiales, pertenecientes al insigne Conde, y que llegaron a su poder por obsequio de un anticuario entendido» [30]. En este tomo, se encuentra, entre otros, toda la documentación relativa a la correspondencia cruzada entre Antonio Ponz y el Conde del Águila; estudiada, transcrita y publicada, en 1929, por Juan de Mata Carriazo [31].

En 1780, se editó el tomo IX del *Viage* de Antonio Ponz dedicado a Sevilla; por lo que al estar fechadas en 1779 las cartas publicadas por Carriazo, podemos deducir que la información que aparecen en las mismas fue utilizada para escribir el libro en el que se trataba sobre la ciudad de Sevilla.

En la primera carta, fechada el 23 de marzo, Antonio Ponz le volvía a preguntar al Conde del Águila si le había mandado información sobre los autores del Hospital de la Sangre, de las pinturas del Colegio de San Buenaventura, del retablo mayor del Convento de Regina Angelorum y sobre las vidas de Martínez Montañés, Matías Arteaga, Francisco Reina e Hinestrosa; ya que no había recibido ninguna respuesta [32].

[30] Velázquez y Sánchez, 1859: Apéndice s./n.

[31] Carriazo, 1929: 157-158.

[32] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 159.

El Conde del Águila le contestó con una carta fechada el 17 de abril; en la cual le confesaba que «sin duda se extravió la carta» y le volvía a informar de nuevo «de lo que pude inquirir acerca de los arquitectos de S. Jerónimo, y Hospital de la Sangre, y algunas otras cosas» [33].

Antonio Ponz, en su carta fechada el 23 de abril, tras interesarse por la salud del Conde del Águila, le decía que el trabajo de la Academia le estaba atrasando mucho la redacción del libro sobre Sevilla; y le confesaba que, en esta ciudad, el Conde del Águila era la única persona que «con más empeño ha sostenido en esta Ciudad la decencia de las mismas Artes» [34].

En otra carta, fechada el 27 de abril, Antonio Ponz le preguntó al Conde del Águila sobre el uso que se le había dado a las casas que fueron de los jesuitas y sobre los cuadros de la Santa Iglesia; pidiéndole que le informase sobre las personas particulares que tenían buenas pinturas [35].

El Conde del Águila le contestó a estas preguntas en la carta fechada el 12 de mayo; en la cual le indicaba que en relación a los edificios de los jesuitas, «la aplicación de dichos grandes edificios fue la que propuso Don Pablo Olavide, consulto el Consejo y aprobó S. M.; la Profesa para Universidad, separada esta del Colegio Mayor; el colegio de S. Hermenegildo con el Hospicio de Ind. Adyacente para hospicio de pobres de ambos sexos; el Noviciado de S. Luis, Seminario clerical; Colegio Inglés, Seminario de Nobles, Colegio Irlandés para Estudios menores y para colegio de Niñas Nobles el de la Concepción (llamado de las Becas)». Para el Conde del Águila la idea era buena; pero, al venderse las fincas de las referidas casas, se les había impedido el que pudiesen mantenerse por falta de recursos económicos. Por ello, de todo el proyecto «sólo se ha verificado la primera parte del plan que es el destino de la Casa Profesa, oy Universidad» [36].

El 18 de mayo Antonio Ponz escribió una carta al Conde del Águila en la cual se lamentaba que «no solamente en esa ciudad sino en esta corte, y aún en toda España ha sido una feria el saqueo de pinturas que se ha experimentado, y por lo que toca a Madrid, creo que no es menos al presente»; por lo que, Ponz creía que no sería «extraño que esta Academia tome alguna

[33] Conde del Águila citado por Carriazo, 1929: 159.

[34] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 161.

[35] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 162.

[36] Conde del Águila citado por Carriazo, 1929: 162.

providencia recurriendo al Rey para contener semejante exceso en quanto sea posible; bien que lo más ha salido bajo el salvo conducto de los embajadores o ministros»[37].

El 12 de noviembre, Antonio Ponz envió una carta al Conde del Águila en la cual le confiaba que «hace días que tengo concluido mi tomo de Sevilla y grabadas las láminas que han de ir en él»; y proseguía señalando que «he ido rectificando diferentes especies los ratos que el tiempo lo ha permitido; y aún quisiera salir de ciertas dudas que van extendidas en el papelillo adjunto»[38]. Las respuestas a las cuestiones planteadas por Ponz fueron respondidas por el Conde del Águila en un documento que se encuentra entre los Papeles del Conde del Águila[39].

4.- La correspondencia de Antonio Ponz con el Conde del Águila, después de publicarse el tomo IX del *Viage*

Tras la publicación, en 1780, del tomo IX del *Viage* dedicado a Sevilla; la obra recibió muchas críticas por parte de los intelectuales sevillanos. El 27 de marzo de 1781 Antonio Ponz escribió una carta al Conde del Águila en la cual se lamentaba que «desde que se publicó mi libro de esta Ciudad le falta, sino me engaño, cierta correspondencia a mi cariño por parte de V. S.; y le aseguro que por no perderla hubiera dexado de escribir dicho libro, y lo que le han precedido»[40]; y proseguía comentando que «el Sr. Corregidor de esta Villa me ha hablado diferentes veces, aunque mui por encima, sobre ciertos reparos que ahí se han hecho tocante al citado libro, y señaladamente de algunos de V. S.»[41].

A continuación, Antonio Ponz le confesaba al Conde del Águila que «cualquiera cosa del libro que deba corregirse, la corregiré, con las ventajas de decir lo cierto, de complacer a V. S. y de no creer a sujetos que dan por

[37] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 163-164.

[38] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 164.

[39] Carriazo, 1929: 165-166.

[40] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 166.

[41] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 167.

sentado lo que no es»; y esas correcciones pensaba publicarlas, como advertencia, en el tomo X que iba a publicarse muy pronto[42].

El Conde del Águila contestó puntualmente a Ponz enviándole un escrito que tituló «Observaciones hechas leyendo el tomo Nono del *Viage de España* por un deseo de su mayor perfección»; el cual hemos publicado íntegramente en este libro. Sobre estas notas, Carriazo comentó que estas observaciones «las recogió Ponz, con desigual fidelidad, en la *Advertencia* puesta después del prólogo al tomo X de su *Viage*»[43].

En la carta de fecha 29 de mayo, Antonio Ponz daba las gracias al Conde del Águila «por sus observaciones al tomito de Sevilla, que aún no he tenido tiempo para cotejarlas con las páginas que se citan»; puntualizando que ha sido muy oportuna esta revisión, ya que «estando pronto para salir el tomo décimo, acaso me vendrá bien el hacer las correcciones en él, sin esperar a nueva impresión del nono»[44].

En una carta fechada el 4 de septiembre de 1781, Antonio Ponz le comenta al Conde del Águila que «en una advertencia que pongo después del prólogo de mi tomo X ya concluido de imprimir están rectificadas y añadidas las especies que V. S. tuvo la bondad de comunicarme respecto a Sevilla»[45].

Casto María de Rivero, en su *Introducción* al libro de Antonio Ponz *Viaje de España seguido de los dos tomos del Viaje fuera de España*, comentó, refiriéndose a Antonio Ponz, que «la meticulosidad del autor hizo que, a medida que se reimprimían los tomos en las ediciones sucesivas, fuese introduciendo adiciones y correcciones; pero sin llegar a alterar en nada esencial el texto ni en los artículos que continúan siendo los mismos casi, y otro tanto sucede con la parte tipográfica, salvo que los caracteres son de cuerpo algo mayor en la primera que en las restantes ediciones»[46].

En 1786, Antonio Ponz publicó la segunda edición del tomo IX del *Viage de España*. Era de esperar que las correcciones a este volumen que Antonio Ponz incluyó, en 1781, en el tomo X, se publicasen en la nueva edición modificando el texto original. Sin embargo, las modificaciones introducidas en la nueva edición fueron muy escasas.

[42] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 167.

[43] Carriazo, 1929: 171.

[44] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 171.

[45] Antonio Ponz citado por Carriazo, 1929: 172.

[46] Rivero, 1947: XLIV.

Así, si comparamos la primera edición de 1780 del tomo IX con la segunda edición de 1786; podremos observar que, en el párrafo 7 de la Carta I, se añadió, en la segunda edición, al tratar de la Capilla Real, el texto «a excepción de la cabeza que conserva el Cabildo en un medio cuerpo de plata»[47].

En el párrafo 81 de la Carta VI, de la primera edición, se eliminó, cuando se publicó la segunda edición, al hacer referencia a los maestros que impartían las clases de navegación, el texto «que en 1724 se sacaron del Cuerpo de Guardias Marinas»[48].

En el párrafo 26 de la Carta VII, de la primera edición, se eliminaron las palabras «debía elegirse», añadiendo, en la segunda edición una nota a pie de página indicando la corrección[49].

En el párrafo 11 de la Carta última, de la segunda edición, Antonio Ponz intercaló un largo texto, que no aparecía en la primera edición, en la que se indicaba:

Había en Sevilla muchas casas opulentas, particularmente de Génova, y Florencia atraídas de la proporción del comercio de Indias. Florecían ya en Italia las bellas Artes, y traxeron porción de obras originales de los mejores Profesores, con que se facilitó establecer el buen gusto; no como ha sucedido en Cádiz después de trasladado allí el comercio, donde sólo acuden los Extranjeros con el objeto de enriquecerse, siendo entretanto vergonzoso ver postradas las nobles Artes en términos que apenas se puede mantener con su ejercicio uno, u otro Profesor, quando debía ser aquel emporio la muestra del buen gusto de la Nación. Este es el que debe echar raíces en los ricos de aquella Ciudad, para que el nuevo estudio de las bellas Artes establecido en ella prospere prontamente, como podemos esperar.

Con el mismo motivo a que las Italianas se avecindaron en Sevilla muchas casas Flamencas; de suerte que con las pinturas que traxeron, y hacían venir de sus países, se llenó Sevilla de bellos quadros Italianos, y Flamencos, desde el año de 1560, hasta el de 1660, pudiéndose llamar aquel espacio el siglo de las bellas Artes, del qual apenas quedan algunas pocas señales

[47] Ponz, Antonio (1786); 36.

[48] Ponz, Antonio (1780): 202-203.

[49] Ponz, Antonio (1780): 228; y Ponz, Antonio (1786): 228.

en casas de particulares, y en las Iglesias, con el sentimiento de que se haya extraído casi todo en lo que va del presente siglo para Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, juntamente con muchas producciones de los mismos Sevillanos, Murillo, Velázquez, &c[50].

Podemos apreciar que las indicaciones que el Conde del Águila le había mandado y que Ponz había incluido en el tomo X del Viage; no fueron todas ellas incorporadas al texto de la obra ni tenidas en cuenta, en la segunda edición de la obra, en 1786; salvo las mencionadas. Además, cabría pensar entonces que en la segunda edición del tomo X, en 1787, aparecerían las notas nuevamente en la Advertencia, tal como aparecieron en la primera edición; pero, fueron todas ellas eliminadas. Por ello, podemos concluir indicando que, con la inclusión de la Adición, publicada en la primera edición del tomo X, en 1781, intentó Ponz contentar al Conde del Águila y no se mostrase molesto con él; y que, tras fallecer el Conde del Águila, en 1784, ya era innecesario el mantener todas esas correcciones, por lo que Antonio Ponz sólo tuvo en cuenta unas pocas que fueron incluidas en el texto, eliminando las demás, las cuales no volvieron a publicarse.

5.- Los orígenes del tomo XVII del *Viage* de Antonio Ponz que trata de Andalucía, publicado en 1792

En 1790, al no poder Antonio Ponz compaginar las funciones de Secretario de la Real Academia de San Fernando con sus constantes viajes, para poder escribir su obra; solicitó al Rey Carlos IV que le relevase del cargo que ostentaba en la Secretaría; a lo cual accedió el Monarca, nombrándole Consiliario Honorario de la Academia[51].

De esta forma, pudo Antonio Ponz entregarse «enteramente al desempeño de su plan, y en el mes de Marzo de 91 emprendió un nuevo viage a la Andalucía para rectificar los conocimientos que antes había adquirido, y para adquirir otros de nuevo en las Ciudades y Pueblos que no había

[50] Ponz, Antonio (1786): 275-276.

[51] Ponz, José, 1794: XLVII-XLVIII.

visitado»; regresando a Madrid, en el mes de junio, cuando recorrió los cuatro Reinos de Andalucía[52].

En Sevilla, según nos indicó José Vázquez Ruiz, Antonio Ponz contactó con Justino Matute el cual le proporcionó muchos datos que utilizó en el tomo XVII de su *Viage*, dejando en silencio el nombre de la persona que le había proporcionado esos apreciables datos[53].

6.- El tomo XVIII del *Viage* y la semblanza de Antonio Ponz escrita por su sobrino José Ponz Nepos y publicado en 1794

Después de la muerte de Antonio Ponz, acaecida en 1792, se publicó el tomo XVIII de los *Viages*, en 1794. La muerte le sobrevino a Antonio Ponz cuando se encontraba ordenando y preparando la documentación para publicar el libro; por lo que su sobrino José Ponz se hizo cargo de culminar la obra. Así, José Ponz terminó de ordenar el material recopilado por su tío y lo envió a la imprenta; siendo posible su publicación gracias al apoyo del Duque de Almodóvar, de Eugenio Llaguno, de Francisco Pérez Bayer, de Nicolás Rodríguez Laso y de José Carmide[54].

Según confesó José Ponz, en el *Prólogo* de la obra, todas estas personas me animaron «a recoger entre los desperdicios y apuntaciones de sus viages, materiales con que poder llevar adelante parte de su proyecto»[55]. Pero, dada la complejidad del trabajo, «tuve que solicitar en diversas partes varias noticias que contribuyeron a rectificar las memorias descubiertas entre sus manuscritos, consultando para ello a varios sugetos que aunque interesados en su publicación... no pudieron satisfacer a mis preguntas con la puntualidad que deseaba»[56].

En este *Prólogo*, José Ponz nos informó que su tío Antonio Ponz, tenía una serie de personas que le enviaban información y datos relativos a los lugares sobre los cuales iba a escribir. Sobre este particular, debemos de indicar que una de ellas fue Gaspar de Jovellanos.

[52] Ponz, José, 1794: XLIX.

[53] Vázquez Ruiz, 1885: 39-40.

[54] Diz, Alejandro.

[55] Ponz, José, 1794: I.

[56] Ponz, José, 1794: II-III.

Así, Jovellanos, en su obra *Cartas del Señor Don Gaspar de Jovellanos sobre el Principado de Asturias dirigidas a Don Antonio Ponz*, confesaba que «muchos años ha que me llevaron al Principado de Asturias negocios que el público ni desea ni necesita saber»; por lo que Antonio Ponz, al emprender este viaje, «me encargó que apuntara lo que hallase de más notable en mis correrías, con el fin de completar la relación de una que había hecho por el mismo país en 1782»[57]; añadiendo que «era la intención del Sr. Ponz aprovechar las noticias sembradas en mis cartas y diarios, y formar con ellas uno o dos volúmenes, en continuación de su viaje general», pero su muerte le impidió poder publicar este tomo dedicado a Asturias[58]. En 1848, ya muerto Jovellanos, Domingo del Monte publicó en la Habana, por primera vez, estas *Cartas* que permanecían inéditas.

Para Juan Luis Alborg, estas *Cartas* se encuentran entre las obras más valiosas de Jovellanos. El origen de la obra debemos de buscarlo en el deseo de Jovellanos de que Antonio Ponz publicase algún tomo de sus *Viages* al Principado de Asturias; por lo que Ponz le pidió información sobre los monumentos artísticos de Asturias. Pero, al fallecer Ponz, en 1792, la obra no llegó a publicarse. En 1794, durante su destierro en Gijón, Jovellanos volvió a trabajar en las cartas; pensando publicarlas como una obra independiente. Sin embargo, las seis cartas que escribió no llegaron a publicarse; quedando inéditas hasta que se publicaron en 1848, habiéndose perdido la *Carta Quinta*[59].

7.- Notas biográficas del escritor Justino Matute y Gaviria

El escritor Justino Matute y Gaviria nació en Sevilla el 28 de mayo de 1764, siendo bautizado el 30 de mayo en la Parroquia del Sagrario de la Catedral Hispalense. Era hijo de Domingo Matute y Zamora, natural de Villar de la Torre de Logroño; y de Isabel Gaviria y Zorzosa, nacida en Sevilla[60].

[57] Jovellanos, 1848: III.

[58] Jovellanos, 1848: III-IV.

[59] Alborg, 1975: 812.

[60] Vázquez Ruiz, 1885: 8-9; y Vázquez Ruiz, 1888, 9.

Desde muy pequeño, Justino Matute mostró una fuerte inclinación por el estudio. Así, tras concluir los estudios de la lengua latina y de las humanidades, en el Colegio de Santo Tomás, estudió Filosofía en la Universidad de Sevilla, obteniendo el grado de Bachiller el 15 de octubre de 1787; y, tras estudiar cuatro años Medicina, consiguió el título de Bachiller en Medicina en julio de 1790, desconociéndose si llegó a ejercer como Médico[61].

En esa época, había en Sevilla un grupo de jóvenes aventajados en el conocimiento del latín que, en medio de una decadencia de las letras, adoptaron como modelo a Cicerón, a Tácito y a Tito Livio, en historia; a Horacio, en la poesía lírica y en la sátira; a Virgilio, en lo pastoril y en la épica; a Quintiliano, en sus reglas; y leyeron a los mejores poetas y prosistas españoles[62].

Matute y Arjona fueron los primeros que se opusieron a esta corriente decadente; y establecieron una Academia «que titularon *Horaciana*, por haberse propuesto por modelo al gran lírico latino», teniendo una corta existencia y despertando el interés por la Literatura[63].

El 10 de mayo de 1793 un grupo de estudiantes constituyó la *Academia particular de Letras humanas*; a la cual se unieron los hombres doctos Lista, Reinoso, Roldán, Blanco, López de Castro, Núñez y Díaz, Joaquín M^a. Sotelo, Álvarez Santullano y Matute. Los trabajos que realizaron los integrantes de esta Academia, en su corta existencia, fueron numerosos, según Lista; siendo algunos publicados y quedando inéditos otros custodiados en el archivo de dicha institución. En 1798, Justino Matute leyó un discurso titulado «La Escuela poético-arábigo sevillana», cuyo manuscrito original lo poseían los herederos de Francisco de Borja Palomo y cuyo contenido se desconoce[64].

Cuando los reyes Carlos IV y María Luisa vinieron a Sevilla en compañía del Príncipe de Asturias, Justino Matute describió los monumentos que la ciudad había erigido para solemnizar dicho acontecimiento[65]. El manuscrito inédito de dicha obra, que constaba de 55 páginas en 4.º, lo poseían los herederos de Francisco de Borja Palomo; y se titulaba *Relación de los ornatos públicos con que la M. N. L. y M. H. Ciudad de Sevilla ha solemnizado la feliz*

[61] Vázquez Ruiz, 1885: 9; y Vázquez Ruiz, 1888, 10.

[62] Vázquez Ruiz, 1885: 10.

[63] Vázquez Ruiz, 1885: 10-11.

[64] Vázquez Ruiz, 1885: 12.

[65] Vázquez Ruiz, 1885: 13-14.

entrada de los Reyes N. Señ^o. D. Carlos III y D.^a Luisa de Borbón, Príncipe de Asturias D. Fernando y demás Real familia en el día 18 de Febrero de 1796; describiendo el gusto decorativo y dando datos de la Historia de Sevilla[66].

En aquel tiempo, llegó a Sevilla Juan Agustín Ceán Bermúdez, comisionado por el Gobierno para arreglar el Archivo de Indias; el cual «necesitaba a su lado jóvenes entendidos y laboriosos que con su actividad y constancia le ayudasen en la inquisición de noticias para las obras que proyectaba»; siendo uno de sus colaboradores Justino Matute, el cual «acabó de aficionarlo más a las Antigüedades y a las Bellas Artes». Al marchar de Sevilla Ceán Bermúdez, Matute colaboró con el Licenciado Francisco Javier Delgado, jurisconsulto y arqueólogo, realizando investigaciones que no fueron publicadas[67].

La *Academia de letras humanas* desapareció en 1801, a los ocho años de su nacimiento; publicando Eduardo Vaquer una colección de poesías leídas en dicha institución; y dando a la luz Matute muchos de los trabajos en el periódico *Correo de Sevilla* que fundó y se publicó entre 1803 y 1808[68].

El 24 de mayo de 1806 Matute publicó en el periódico el *Correo de Sevilla* el artículo *Discurso sobre la manera de cultivar la imaginación*; el cual fue denunciado a la Inquisición; saliendo Matute victorioso, tras defenderlo con un folleto inédito de 103 páginas que poseían los herederos de Francisco de Borja Palomo[69].

Justino Matute había contraído matrimonio con Juana Núñez, tenía dos hijos Fernando e Isabel; y vivía en la calle Pajarería 32, hoy Zaragoza, en una casa suya, teniendo además dos grandes corralones alquilados a inquilinos en San Bernardo. Su situación económica era precaria, a pesar de dar clase en la Universidad en la Cátedra de Retórica; por lo que, tras la invasión francesa, aceptó el cargo de Subprefecto de Jerez de la Frontera, colaborando con los franceses[70].

En 1812, Justino Matute fue acusado de haber colaborado con los franceses; confiscándose todos sus papeles y siendo arrestado, permaneciendo en

[66] Vázquez Ruiz, 1885: 14-15.

[67] Vázquez Ruiz, 1885: 16.

[68] Vázquez Ruiz, 1885: 18.

[69] Vázquez Ruiz, 1885: 19.

[70] Vázquez Ruiz, 1885: 22-23; y Vázquez Ruiz, 1888: 73-74.

Jerez de la Frontera[71]. Su situación personal se agravó; ya que «los padecimientos que sufrió Matute en su persona fueron tantos, y tan grandes las vejaciones, que además de haber perjudicado notablemente su salud, llegó hasta el punto de tener que mendigar para atender a su subsistencia» [72]. Tras conseguir ser puesto en libertad, regresó a Sevilla, en 1815, ocupándose de la educación de sus hijos, ordenando las notas recopiladas y escribiendo una gran cantidad de obras y anotaciones[73].

Al morir la Reina Isabel Francisca de Braganza, se celebraron suntuosos funerales; escribiendo Matute una *Relación de las Exequias con que la M. N. y M. H. ciudad de Sevilla honró la memoria de su amada Reina la Señora D^a. Isabel de Braganza en los días 16 y 17 de Febrero de este año 1819, y descripción del suntuoso mausoleo en que manifestó su dolor*; del cual los herederos de Francisco de Borja Palomo tenían una copia[74].

Justino Matute quiso reimprimir los *Anales* de Ortiz de Zúñiga anotadas; pero, al tener noticia de que Luis Germán y Ribón tenía muy adelantado el trabajo, no lo realizó. Sin embargo, este trabajo no llegó a publicarse por morir antes Germán y Ribón; pero posteriormente los *Anales* fueron publicados por Antonio María Espinosa y Cárcel, al cual Matute aportó muchos datos, sin ser mencionado[75].

Otro proyecto de Justino Matute fue el de continuar los *Anales* de Ortiz de Zúñiga; terminando de redactar, en 1822, un manuscrito, encuadernado en dos volúmenes, que se encuentra en la Biblioteca Colombina y lleva el título de *Anales eclesiásticos y seculares de la M. N. y M. L. ciudad de Sevilla, Metrópoli de Andalucía. Que contienen las más principales memorias desde el año 1701 hasta el de 1800. Continuación de los que formó don Diego Ortiz de Zúñiga hasta el año 1671 y siguió hasta el año de 1700 don Antonio María Espinosa y Cárcel*[76].

Luego escribió unas *Memorias para la Historia de Sevilla*; la obra *Hijos de Sevilla señalados en Santidad, letras, armas o dignidad*, la cual consta de tres

[71] Vázquez Ruiz, 1885: 25-26.

[72] Vázquez Ruiz, 1885: 27.

[73] Vázquez Ruiz, 1885: 33.

[74] Vázquez Ruiz, 1885: 36.

[75] Vázquez Ruiz, 1885: 38-39.

[76] Vázquez Ruiz, 1885: 41.

volúmenes en cuarto; el *Bosquejo de Itálica*; y *Noticias relativas a Sevilla que no constan en sus Anales, recogidas de diversos impresos y manuscritos*[77].

Pero, pese a la intensa actividad que tuvo en esos años, «los padecimientos que contrajo Matute en la prisión, sus continuos y prolongados trabajos literarios y la pérdida de su hijo D. Fernando, quebraron mucho su salud y fueron apagando poco a poco los bríos de aquella vida tan activa y laboriosa»; y «debió padecer en sus últimos años de *parálisis*, a juzgar por lo que el mismo dice en la carta que escribió a su amigo el doctor don Leandro José de Flores, cura de la Parroquia del Sagrario»[78].

En estos años, Justino Matute sufrió la pérdida de muchos familiares. Así, en 1810, murió su padre, Domingo Matute; en 1817, falleció su hijo Fernando; en 1827, perdió a su esposa, Juana Núñez[79]. En estos penosos años, Justino Matute sufrió, en 1824, un ataque de parálisis que al principio no le impidió dedicarse a sus tareas habituales[80]. A fines de 1829, Justino sufrió un nuevo ataque de su enfermedad, «que le puso a las puertas de la muerte», «todo el lado derecho de su cuerpo quedó paralizado y como muerto, no restándole sano más que su privilegiado entendimiento»[81].

El 16 de noviembre de 1829 Justino Matute otorgó testamento ante el Escribano Público José María Moliní, «instituyendo por albacea y única heredera de todos sus bienes a su hija D^a. Isabel, soltera de más de veinticinco años». En el testamento, Matute «declaró que entre mis bienes se halla una buena librería y multitud de apuntes literarios, los cuales, no queriendo que padezcan extravío alguno, encargo a la referida mi hija que ha de ser mi albacea y heredera los conserve del mejor medio posible y los trasmita a manos que lo sepan apreciar, o los distribuya del modo que yo le comunicaré, sin que, no obstante esta cláusula, nadie pueda pedirle cuenta ni razón de lo que sobre esto dispusiere»[82]. Sin embargo, tres meses antes de fallecer Justino Matute, murió su hija Isabel; y el 11 de marzo de 1830 falleció Justino Matute cuando aún no había cumplido 66 años de edad[83]. Por ello, a su

[77] Vázquez Ruiz, 1885: 41-44.

[78] Vázquez Ruiz, 1885: 46.

[79] Vázquez Ruiz, 1888: 73.

[80] Vázquez Ruiz, 1888: 68.

[81] Vázquez Ruiz, 1888: 72.

[82] Vázquez Ruiz, 1888: 71-72.

[83] Vázquez Ruiz, 1885: 46; y Vázquez Ruiz, 1888: 72.

muerte, sólo le sobrevivió «un hermano soltero, llamado D. Mariano, hombre de alguna edad, poco avisado y de muy escasas facultades intelectuales, el cual fue declarado albacea y heredero de todos sus bienes» [84].

Tras la muerte de Justino Matute, la colección de documentos y memorias que tenía desaparecieron gran parte de ellas [85]. Al morir Matute, nadie recogió ninguna noticia sobre él; salvo Francisco de Borja Palomo quien habló de él, en una nota del tomo segundo de sus *Riadas* [86]. El desconocimiento sobre la vida y la obra de Justino Matute era total y debemos de esperar a que, en 1885, José Vázquez Ruiz publique la primera biografía sobre este importante historiador sevillano; y sea completada, años después, con una nueva biografía, en el año 1887, como *Prólogo* a los *Anales* de Justino Matute, cuyo estudio fue reimpresso como libro independiente en 1888.

8.- Justino Matute y sus *Adiciones y correcciones al tomo IX del Viaje de España* de Antonio Ponz

Refirió José Vázquez Ruiz que, entre los trabajos histórico-artísticos de Justino Matute debemos de destacar las *Seis Cartas* que dedicó a un amigo anónimo que, para este autor, pudiese ser Rodrigo de Sierra y Llanes, Arcediano de Sevilla; adicionando y corrigiendo el tomo IX del *Viaje de Ponz* [87].

La primera carta la publicó Justino Matute, en su periódico el *Correo de Sevilla* en 1804, en los números 36 al 52 inclusive del tomo II; permaneciendo inéditas las cinco cartas restantes, cuyo manuscrito original lo poseían los herederos de Francisco de Borja Palomo, constando de 202 páginas en cuarto [88].

La idea inicial de Justino Matute era la de dar a la imprenta toda la obra completa en el periódico «*Correo de Sevilla*». Así comenzó a publicar la Carta I el 4 de febrero de 1804, continuando en números sucesos el resto y concluyendo el 28 de marzo de 1804 la publicación de esta epístola; dejando sin dar a la luz el resto de la obra.

[84] Vázquez Ruiz, 1888: 73.

[85] Vázquez Ruiz, 1888: 72.

[86] Vázquez Ruiz, 1888: 74.

[87] Vázquez Ruiz, 1885: 37; y Vázquez Ruiz, 1887: 69.

[88] Vázquez Ruiz, 1885: 38.

Las razones por las cuales Justino Matute dejó de imprimir las sucesivas Cartas de la obra, las confesó el propio autor en una nota a pie de página de un artículo suyo titulado *Estatuas erigidas en Génova en honor de Cristóbal Colón, y de Napoleón Bonaparte*. Allí, indicó que algo podía añadir sobre la vida de Cristóbal Colón, al haber consultado su testamento y sus papeles conservados en la Biblioteca Colombina, cuando escribía la Carta II de las Adiciones y Correcciones; añadiendo que, al comenzar a publicar Justino Matute la Carta I, un grupo de lectores se disgustaron de ellas e incluso la despreciaron, por lo que «hemos tomado el partido de suspenderlas, esperando, bien que mude de parecer, o que los deseos y votos de las gentes que las aprecian se declaren abiertamente en favor de ellas» [89].

En 1886, cuando José Vázquez Ruiz, José Gestoso Pérez y Joaquín Hazaña y La Rúa decidieron publicar la obra de Justino Matute *Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de España de D. Antonio Ponz, en el que trata de la Ciudad de Sevilla*, pensaron que sería acertado el volver a publicar la *Primera Carta*, comentada y ampliada por José Gestoso Pérez, para que así apareciese completa la obra en su totalidad[90].

En la *Primera Carta*, Justino Matute comenzaba diciendo que, era su deseo el publicar la *Carta* en la que aparecen estas «apuntaciones, que años antes formé sobre las omisiones y equivocaciones del Viajero Ponz, quando habla de Sevilla»; la cual apareció, en el año 1804 en el periódico *Correo de Sevilla*[91].

Proseguía comentando que, en 1793, «queriendo el impresor Bodoni publicar en Parma el *Viage de Ponz*, añadido y correcto, interesó para ello, por lo que respecta a Sevilla, a mi difunto amigo D. Rodrigo de Sierra y Llanes, Arcediano titular de esta Iglesia, para que buscase quien pudiera desempeñarlo; y éste, por efecto de su amistad, me creyó capaz de su encargo, parte del qual lo evacué en las tres Cartas que ahora remito apuntadas; mas las críticas circunstancias en que nos puso la guerra, no sólo suspendió la correspondencia con Italia, sino que yo creo que Bodoni

[89] Matute y Gaviria, 1804b: 196.

[90] Matute y Gaviria, 1886a: 32.

[91] Matute y Gaviria, 1886a: 32.

varió de proyecto, lo que en parte ha suplido el nuevo *Diccionario* de Pintores &c. de D. Juan Ceán Bermúdez»; añadiendo que «sin embargo, estas Cartas presentan reunidas y metódicamente los asuntos de que trata Ponz, con otras materias que no entraron en el plan del Diccionario y son dignas de acordarse». Para mayor claridad, Justino Matute quiso que «cada Carta mía corresponda a una de Ponz en su tomo IX, siguiendo sus mismos números marginales, y de este modo logro más comodidad en mis ilustraciones» [92].

Justino Matute criticó a Antonio Ponz por «creer que con sólo permanecer en una ciudad tan populosa y antigua como Sevilla un par de semanas, recorrer sus obras públicas en escaso tiempo, y fiar en ajena diligencia sus singularidades, creer en esto, repito, conocerla y describirla es un imposible, que sólo apreciarán los que de intento se dediquen con más lentitud y proporción a sus investigaciones»; y por fiar «en la diligencia de sus amigos y favorecedores, quienes no siempre gozaban de la ilustración que debería esperarse» [93].

Justino Matute envió a Bodoni las tres primeras cartas, para que las publicase; pero el editor cambió de idea y no fueron publicadas; aprovechando Ceán Bermúdez el trabajo para incluir los datos en su *Diccionario* [94]. Al permanecer el trabajo inédito, Justino Matute decidió publicar la *Primera Carta* en 1804, en el *Correo de Sevilla*.

Los herederos de Francisco de Borja Palomo tenían un tomo en cuarto en el cual se encontraban los manuscritos originales de las *Adiciones y correcciones* de Justino Matute [95]. Sobre estas *Cartas*, confesó Vázquez Ruiz que «tan conocidos eran el mérito e importancia de estas seis cartas, que de su puño y letra nos dejó D. Justino, y tan grande su utilidad para el conocimiento de las artes sevillanas, que el *Archivo Hispalense* no dudó un momento en darles lugar preferente en sus columnas con nuevas notas e ilustraciones de sus redactores» [96].

[92] Matute y Gaviria, 1886a: 32.

[93] Vázquez Ruiz, 1888: 50.

[94] Vázquez Ruiz, 1888: 50.

[95] Matute y Gaviria, 1886b: 5.

[96] Vázquez Ruiz, 1888: 50-51.

9.- Notas biográficas del bibliófilo José Vázquez Ruiz

El escritor José Vázquez Ruiz nació el 27 de marzo de 1842, en el pueblo malagueño de Manilva, en el seno de una familia muy humilde. Cuando era muy pequeño falleció su padre, por lo cual tuvo que ayudar a su madre para que su familia pudiese subsistir[97].

El 22 de octubre de 1859, a raíz de la demolición por los moros de unas fortificaciones en el territorio de Ceuta, el Gobierno, presidido por el General O'Donnell, declaró la Guerra al Imperio Marroquí; alistándose José Vázquez Ruiz en el ejército, como voluntario, cuando sólo tenía diecisiete años, participando en la contienda bélica[98].

El 26 de abril de 1860 se firmó el Tratado de Paz de Tetuán; por el cual se amplió el campo de Ceuta y se ratificó el Tratado sobre Melilla de 1854[99]. Al terminar la contienda bélica, José Vázquez abandonó la vida castrense, licenciándose como soldado, mudándose a vivir a Sevilla. En esta ciudad, llevó una vida muy austera, según nos dejó escrito su íntimo amigo Prudencio Sánchez de Merodio; «privándose, pues, hasta de lo indispensable, trabajando de día y de noche en dar lecciones, y ocupando en sus estudios particulares las horas que otros dedican al sueño, fue cursando con aprovechamiento y lucidez las asignaturas del Bachiller en Artes, no sin que en las lecciones, en las conferencias y en los exámenes causase la admiración de sus Catedráticos y compañeros», e iguales sufrimientos soportó para conseguir el título de Licenciado en Filosofía y Letras el 29 de junio de 1876, cuando tenía 34 años[100].

Inicialmente se colocó como celador en el colegio de Juan Naranjo, en la calle San José, recibiendo un sueldo muy pequeño; luego ingresó, el 1 de abril de 1875, como simple escribiente, en la Secretaría de la Universidad de Sevilla; y, por último, fue nombrado oficial de la Sección de Ciencias[101]. También impartió clases de Latín, Retórica y Psicología en diversos colegios[102]. Por último, tenía previsto presentarse a las oposiciones que iban

[97] Petit Caro, 1944: 117.

[98] Petit Caro, 1944: 118.

[99] Petit Caro, 1944: 118.

[100] Sedano y González, 1892: 21-22; y Petit Caro, 1944: 119.

[101] Sedano y González, 1892: 22; y Petit Caro, 1944: 119.

[102] Petit Caro, 1944: 120.

a tener lugar en octubre de 1892, para cuya prueba preparó un Programa de Lengua Latina muy elogiado, pero José Vázquez Ruiz falleció antes de que tuviesen lugar los exámenes[103].

El 7 de diciembre de 1878 contrajo matrimonio con Ana de Elena, en la capilla del Sagrario de la Iglesia de Santiago el Mayor; teniendo cinco hijos que eran muy pequeños cuando falleció José Vázquez Ruiz[104].

Sobre las colaboraciones periodísticas de José Vázquez Ruiz, su compañero de tertulia Manuel Chaves Rey nos aporta unos datos interesantes en su libro sobre la Historia del Periodismo sevillano.

El primer periódico que recoge Chaves Rey, en el que colaboró Vázquez Ruiz, fue *El Oriente. Periódico católico monárquico*, que tenía el lema *Religión, Patria y Rey* y el cual se imprimía en la Imprenta de *El Oriente*. Comenzó a publicarse el 1 de abril de 1869 y terminó el 5 de mayo de 1873; y salía todos los días salvo el lunes. Era un periódico carlista, que tenía cuatro páginas y entre sus colaboradores debemos de mencionar a Francisco Mateos Gago, Simón La Rosa, Antonio Gómez Azeves y José Vázquez Ruiz[105].

Otro periódico, que se publicaba los domingos y tenía cuatro páginas de tamaño folio, era *La Boina. Pesadilla liberal*, que comenzó a publicar el 3 de julio de 1870 y finalizó en 1871; siendo sus redactores Simón La Rosa y López, José Carmona y Ramos y José Vázquez Ruiz. Según Chaves Rey, era un periódico carlista de los más decididos[106].

La Revista Literaria (Adición de la Revista de Tribunales y regalo a sus suscriptores) comenzó a editarse el 15 de abril de 1891 y se suspendió en abril de 1892; publicándose dos veces al mes, con ocho páginas en folio y a dos columnas. Entre sus colaboradores debemos de destacar a Francisco Rodríguez Marín, José Gestoso Pérez, Joaquín Hazañas y La Rua, Javier Lasso de la Vega, Diego Angulo, Carlos Jiménez Placer, Luis Montoto Rautensrauch, Amante Laffón, Simón La Rosa López, José Vázquez Ruiz, Emilio Serrano Sellés, Manuel Díaz Martín y José María Asensio. En la revista se publicaban artículos literarios, críticas, poesías, curiosidades literarias, estudios biográficos, sucesos históricos, novelas y bibliografías[107].

[103] Petit Caro, 1944: 121.

[104] Sedano y González, 1892: 22; y Petit Caro, 1944: 120.

[105] Chaves, 1896: 190-191.

[106] Chaves, 1896: 195.

[107] Chaves, 1896: 303.

Además de las mencionadas, Carlos Petit Caro indicó que en el periódico *La Unión Mercantil e Industrial*, fundado en 1882 y dirigido por el montañés Prudencio Sánchez de Merodio, colaboró José Vázquez Ruiz muy asiduamente[108].

El 1 de abril de 1887 fue nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia[109]; y el 1 de abril de 1892 fue designado Académico Numerario de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, falleciendo antes de tomar posesión[110].

José Vázquez Ruiz era un asiduo de las tertulias del Marqués de Jerez de los Caballeros y del Duque de T'Serclaes; y según todos los asistentes era la piedra angular de la reunión; siendo quien fomentó en los anfitriones la desmesurada afición bibliográfica[111].

Rememoró Luis Montoto que el 29 de agosto de 1892 José Vázquez Ruiz, le fue a buscar al Café Central, a pesar que habitualmente no solía ir a este lugar, para hablar sobre el *verso licameo*, proyectar una excursión para ver a la Virgen de la Consolación de Utrera, de la cual era muy devoto, y hablar. Había estado en la cama por una congestión pulmonar y el médico le había dado de alta, a pesar de que no se encontraba muy bien. Desde la calle Sierpes se dirigieron a la Plaza del Duque, continuaron hacia la Alameda y al regresar se encontró mal por lo que le llevaron a la Casa de Socorro que estaba situada en la Plaza de San Francisco y allí falleció[112].

10.- El descubrimiento de la obra inédita de Justino Matute y Gaviria

Cuando Justino Matute falleció el 11 de marzo de 1830, nadie escribió ninguna semblanza sobre su persona y su obra; siendo totalmente olvidado; de tal forma que, debemos de esperar a que el Catedrático de Derecho Romano, Francisco de Borja Palomo, escriba una pequeña referencia sobre su persona, en el tomo segundo de su libro sobre las *Riadas*, que dejó inédito al fallecer. Tras la muerte de Justino Matute, sus libros y manuscritos

[108] Petit Caro, 1944: 123.

[109] Petit Caro, 1944: 126.

[110] Petit Caro, 1944: 128.

[111] Montoto Rautenstrauch, 1930: 246.

[112] Montoto Rautenstrauch, 1930: 252.

se dispersaron. José Vázquez Ruiz localizó en la biblioteca de Francisco de Borja Palomo, la cual la conservaban sus herederos, muchos manuscritos que había escrito Justino Matute; y lo mismo le pasó en la Biblioteca Colombina en la cual se custodiaban otros manuscritos de este analista.

Desde el principio, a José Vázquez Ruiz le atrajo poderosamente la atención la figura y la obra de Justino Matute. Vázquez Ruiz había sido amigo de Francisco de Borja Palomo, el cual había nacido en Estepona y era, por consiguiente, también malagueño. Tras contactar Vázquez Ruiz con sus herederos y poder consultar la documentación conservada, publicó, en 1885, la obra *Apuntes biográficos del erudito sevillano D. Justino Matute y Gaviria y breve noticia de sus trabajos literarios*. Con esta obra, Vázquez Ruiz consiguió dar a conocer la persona y la obra de Justino Matute; por lo que José Gestoso y Joaquín Hazañas y La Rúa se interesaron por su figura.

Por ello, a partir de este momento en la revista *Archivo Hispalense*, se comenzaron a publicar una serie de trabajos inéditos cuyos manuscritos originales se encontraban en las mencionadas bibliotecas. Vázquez Ruiz, tras la publicación de la referida biografía, consiguió que se editasen los *Anales* que nunca se habían publicado y que la obra manuscrita se encontraba en la Biblioteca Colombina; y, entre las muchas obras y trabajos de Justino Matute, se publicaron las *Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de D. Antonio Ponz*», cuyo manuscrito original se encontraba en la Biblioteca de los herederos de Francisco de Borja Palomo, por medio de entregas en la revista «*Archivo Hispalense*». Pero, esta obra, que había sido escrita a fines del siglo XVIII, necesitaba que se le añadiese una serie de comentarios a pie de página que actualizarasen los datos consignados en la obra; y, por ello, José Gestoso Pérez, Joaquín Hazañas y La Rúa y José Vázquez Ruiz añadieron esas notas, logrando enriquecer la obra de Justino Matute.

11.- Conclusiones

En la presente edición hemos agrupado una serie de libros de distintos autores que se encuentran todos ellos íntimamente relacionados. El punto de partida ha sido el tomo IX del *Viaje de España* de Antonio Ponz, dedicado a Sevilla; al cual hemos agregado la parte del tomo VIII donde se trata del Monasterio de la Cartuja y de Triana; la *Advertencia* publicada en

el tomo X, donde corrige una serie de errores e imprecisiones que había cometido en el tomo precedente; y la parte dedicada a Sevilla del tomo XVII. También hemos publicado un manuscrito del Conde del Águila, que transcribió y publicó Juan de Mata Carriazo, que se titula *Observaciones hechas leyendo el tomo Nono del Viage de España por un deseo de su mayor perfección*; y el libro *Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viage de D. Antonio Ponz*, con las anotaciones que le añadieron José Gestoso Pérez, Joaquín Hazañas y La Rúa y José Vázquez Ruiz, el cual nunca ha sido publicado en forma de libro, ya que se publicaron por entregas en la revista *Archivo Hispalense*. También hemos considerado oportuno el hacer referencia a todas las ediciones que, en el siglo XVIII, se hicieron del *Viage de España* de Antonio Ponz.

Bibliografía de Antonio Ponz

- Puente, Pedro Antonio de la (1772): *Viage de España, o cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse que hay en ella* (tomo I, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Puente, Pedro Antonio de la (1773): *Viage de España, o cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse que hay en ella, particularmente el Escorial* (tomo II, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1774a): *Viage de España, o cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo III, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1774b): *Viage de España, o cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo IV, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1776a): *Viage de España, o cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo V, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1776b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo VI, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

- Ponz, Antonio (1776c): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo I, segunda edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1777a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo II, segunda edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1777b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo III, segunda edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1778a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo VII, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1778b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo VIII, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1779): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo IV, segunda edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1780): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo nono, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1781): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo X, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1782a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo V, segunda edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1782b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo VI, segunda edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1783a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XI, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1783b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XII, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

- Ponz, Antonio (1784a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo VII, segunda edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1784b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo VIII, segunda edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1785a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XIII, primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1785b): *Prólogo al tomo XIII del Viage de España, que su autor Antonio Ponz ha hecho imprimir separadamente, se contiene en él varias reglas y fáciles prácticas para la siembra, plantío, y multiplicación de árboles, que pueden criarse con abundancia en las Provincias del Reyno* (Primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1785c): *Viage fuera de España. Tomo Primero* (primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1785d): *Viage fuera de España. Tomo segundo* (primera edición). Madrid: Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.
- Ponz, Antonio (1786): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo IX, segunda edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1787a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo X, segunda edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1787b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XI, segunda edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1787c): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo I, tercera edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1788a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XIV, primera edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1788b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XV, primera edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.

- Ponz, Antonio (1788c): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XII, segunda edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1788d): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XIII, segunda edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1788e): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo II, tercera edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1789a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo III, tercera edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1789b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo IV, tercera edición). Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
- Ponz, Antonio (1791): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XVI, primera edición). Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra.
- Ponz, Antonio (1792): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XVII, primera edición). Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra.
- Ponz, Antonio (1793a): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo V, tercera edición). Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra.
- Ponz, Antonio (1793b): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo VI, tercera edición). Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra.
- Ponz, Antonio (1794): *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XVIII, primera edición). Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra.

Bibliografía

- Aguilar Piñal, Francisco (1972): *Temas sevillanos (primera serie)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- Alborg, Juan Luis (1975): *Historia de la Literatura española* (tomo III). Madrid: Editorial Gredos.
- Carriazo, J. de M. (1929): «Correspondencia de don Antonio Ponz con el Conde del Águila». En *Archivo español de arte y arqueología*, tomo 5, Nº.14, pp. 157-184.
- Chaves Rey, Manuel (1896): *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*. Sevilla: Imp. de E. Rasco, Bustos Tavera, 1.
- Diz, Alejandro: <https://dbe.rah.es/biografias/9993/antonio-ponz-piquer> (16 de junio de 2024)
- Jovellanos, Gaspar de (1848): *Cartas del Señor Don Gaspar de Jovellanos, sobre el Principado de Asturias dirigidas a Don Antonio Ponz, inéditas hasta el día y remitidas a la redacción de las memorias de la Sociedad Económica de la Habana por D. Domingo del Monte*. Habana: Imprenta del Faro Industrial calle de San Ignacio núm. 9.
- Matute y Gaviria, Justino (1804a): «Adiciones y correcciones al tomo IX del Viage de España de Ponz, en el que trata de la Ciudad de Sevilla. Carta I». En *Correo de Sevilla*, 2, pp. 1-3, 9-11, 17-19, 41-43, 49-51, 57-61, 89-91, 97-100, 105-109, 113-116, 121-122, 129-132.
- Matute y Gaviria, Justino (1804b): «Estatuas erigidas en Génova en honor de Cristóbal Colón, y de Napoleón Bonaparte». En *Correo de Sevilla*, 2, pp. 193-197.
- Matute y Gaviria, Justino (1886a): «Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de D. Antonio Ponz, en el que trata de la Ciudad de Sevilla. Aumentadas nuevamente. Carta I». En *Archivo Hispalense*, 1, pp. 32-43, 143-164, 310-321, 364-382.
- Matute y Gaviria, Justino (1886b): «Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de D. Antonio Ponz, aumentadas nuevamente. Carta II». En *Archivo Hispalense*, 2, pp. 5-15, 192-200, 201-208, 225-243, 274-279.
- Matute y Gaviria, Justino (1887a): «Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de D. Antonio Ponz, aumentadas nuevamente. Carta III». En *Archivo Hispalense*, 3, pp. 67-82, 309-332, 353-388.
- Matute y Gaviria, Justino (1887b): *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla Metrópoli de la Andalucía que contienen las más principales memorias desde el año de 1701, en que empezó a reinar el rey D. Felipe V, hasta el de 1800, que concluyó con una horrorosa*

- epidemia, continuación de los que formó D. Diego Ortiz de Zúñiga hasta el año de 1671 y siguió hasta el de 1700 D. Antonio M.^a Espinosa y Cárcel.* Sevilla: Imp. de E. Rasco, Bustos Tavera, 1º.
- Matute y Gaviria, Justino (1888a): «Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de D. Antonio Ponz, aumentadas nuevamente. Carta IV». En *Archivo Hispalense*, 4, pp. 57-69.
- Matute y Gaviria, Justino (1888b): «Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de D. Antonio Ponz, aumentadas nuevamente. Carta V». En *Archivo Hispalense*, 4, pp. 175-191.
- Matute y Gaviria, Justino (1888): «Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del Viaje de D. Antonio Ponz, aumentadas nuevamente. Carta VI». En *Archivo Hispalense*, 4, pp. 194-207.
- Montoto Rautenstrauch, Luis (1930): *Por aquellas calendas. Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie*. Madrid: Compañía Ibero-americana de Publicaciones, S. A. y Renacimiento.
- Petit Caro, Carlos (1944): «Un ilustre erudito andaluz: Don José Vázquez Ruiz». En *Archivo Hispalense*, 4, pp. 115-149.
- Ponz, José (1794): «Prólogo». En *Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella* (tomo XVIII, primera edición). Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra, pp. I-XXIV.
- Rivero, Casto María de (1947): «Introducción». En Antonio Ponz: *Viaje de España seguido de los dos tomos del Viaje fuera de España*. Madrid: M. Aguilar Editor, pp. XI-XLVIII.
- Sedano y González, Eugenio (1892): *Notas biográficas acerca del bibliófilo andaluz D. José Vázquez Ruiz*. Sevilla: Tipografía de la Revista de Tribunales, Rivero, 11.
- Vázquez Ruiz, José (1885): *Apuntes biográficos del erudito sevillano D. Justino Matute y Gaviria y breve noticia de sus trabajos literarios*. Sevilla: Imprenta de D. Rafael Tarascó y Lassa.
- Vázquez Ruiz, José (1887): «Biografía del Autor». En Justino Matute y Gaviria: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla Metrópoli de la Andalucía que contienen las más principales memorias desde el año de 1701, en que empezó a reinar el rey D. Felipe V, hasta el de 1800, que concluyó con una horrorosa epidemia, continuación de los que formó D. Diego Ortiz de Zúñiga hasta el año de 1671 y siguió hasta el de 1700 D. Antonio M.^a Espinosa y Cárcel*. Sevilla: Imp. de E. Rasco, Bustos Tavera, 1º, V-LXXIII.

Vázquez Ruiz, José (1888): *Biografía del erudito sevillano don Justino Matute y Gaviria y noticia de sus obras literarias*. Sevilla: Oficina Tipográfica de E. Rasco, Bustos Tavera, 1º.

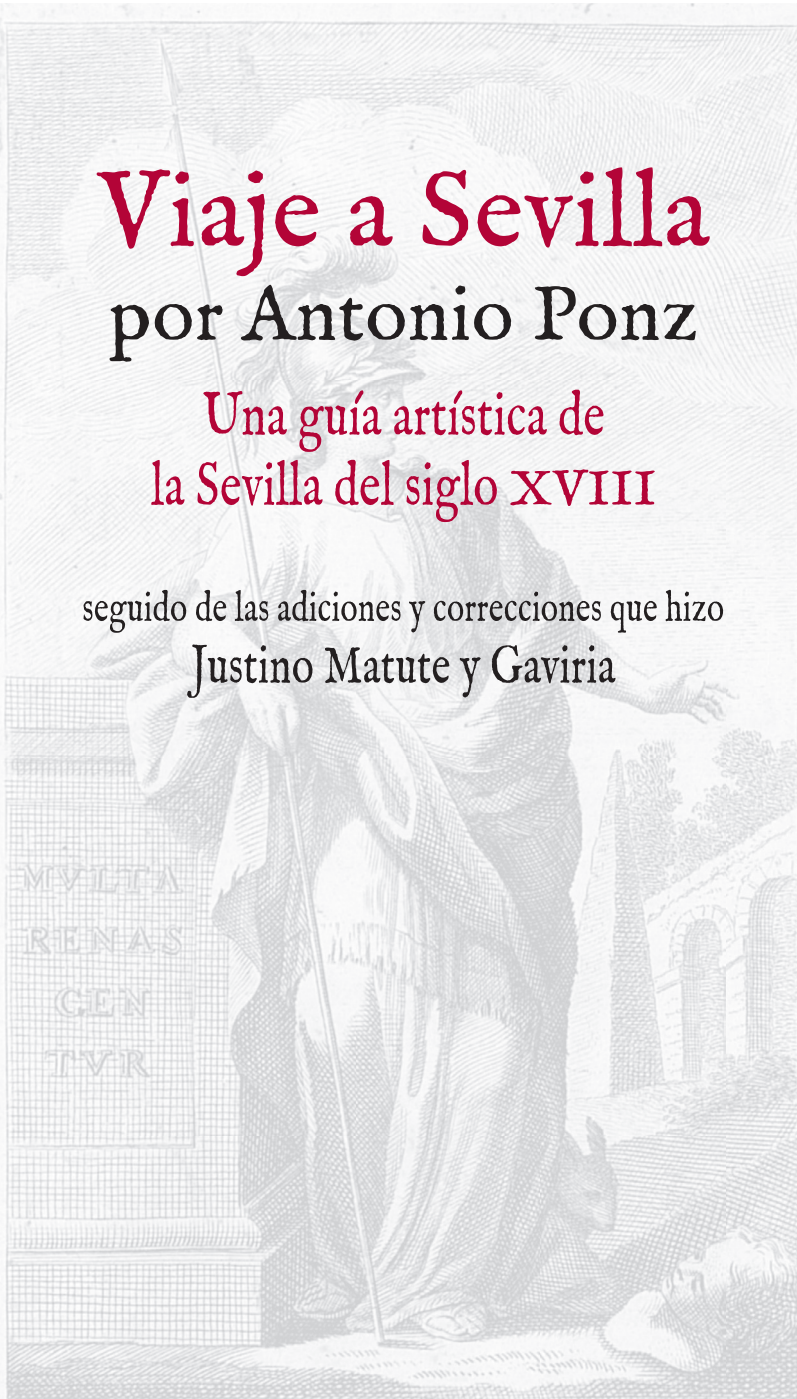
Velázquez y Sánchez, José (1859): *Índice de la Sección especial del Archivo Municipal de Sevilla, que comprende los papeles y documentos, adquiridos por el Excmo. Ayuntamiento en 1809 de la testamentaria del Señor Conde del Águila: arreglados en 1859, y divididos en 66 volúmenes en folio y 25 en cuarto*. Sevilla: Librería Española y Extranjera calle de las Sierpes número 35.

Viaje a Sevilla

por Antonio Ponz

Una guía artística de
la Sevilla del siglo XVIII

seguido de las adiciones y correcciones que hizo
Justino Matute y Gaviria



Carta Sexta del
Tomo VIII
del
Viaje de España
(1778)



[...]

24. Caminando de Santiponce a Sevilla se pasa antes de llegar al barrio de Triana por junto al monasterio llamado *de nuestra Señora de las Cuevas*, que es de Padres Cartujos, cuya arquitectura de la iglesia es medio a la gótica; pero dentro de ella hay cosas dignas de saberse, y son, en dos altaritos del coro de los legos un San Juan Bautista, y una nuestra Señora con el Niño en brazos, obras de escultura de Juan Martínez Montañés[1]. Mas arriba hay dos Virtudes en cada retablito representadas alegóricamente, y con propiedad por un tal Solís, discípulo del expresado Montañés, como consta en el archivo del monasterio; y es de creer que este profesor ayudase a Montañés en sus obras de San Isidro del Campo, y otras. Rematan dichos retablos en dos Niños del citado Solís. Famosa es la imagen del Santísimo Christo, que se venera en su capilla, y de las mejores obras de Montañés, a la cual no acompañan bien las figuras de un Ángel, y la Magdalena puestos a los pies. En esta capilla estuvo depositado el célebre Cristóbal Colón, descubridor del nuevo mundo, hasta que fue trasladado a Veragua en las Indias. El retablo mayor de esta iglesia tiene la particularidad de que lo regaló D. Alfonso V, Rey de Portugal, como lo manifiesta este letrado, que trae Zúñiga: *Este retabolo mandou poer aquí en esta casa de Santa María de as Covas ó muy alto, é muyto poderoso, é ilustrísimo el Rey Don Alfonso, Rey de Portugal, y do Algarve, é Senhor de Septa, y de Alcazar en Africa, en honra, é lovor da bendita Virgen a remembrance da paisaon do seu precioso Filho.* =Fundou este Monasterio Don Gonzalo de Mena Arzobispo de Sevilla, ano de 1401.

[1] Palomino estuvo mal informado en decir, que son los dos San Juanes.

25. El coro de los monjes es de una arquitectura embrollada, aunque quien la hizo fue antes a ver el de la Catedral de Málaga para gobernarse en este. Las imágenes de escultura repartidas en él, me aseguraron ser obra de un tal Cornejo, escultor de crédito sevillano, en el principio de este siglo. En medio del coro de los monjes se conserva otra obra mejor, que figura un templo redondo con columnitas de bella arquitectura, y entre, ellas ocho figuras, que parecen de Profetas, teniendo por remate un templecito cuadrado, y nuestra Señora dentro de él. Cuatro cuadros grandes de la vida de la Virgen, distribuidos en las paredes de la nave de la iglesia, son obras del monje D. Luis Pascual[2], y tienen gran fuerza, y no poco mérito.

26. Antes de hablar de varios sepulcros de esta iglesia, sepa V. que por lo tocante a nuestro principal asunto, se encuentran cosas muy bellas en la sacristía en materia de pintura. Lo primero tres famosísimos cuadros de Zurbarán, en que principalmente hizo ver su gran habilidad, conocimiento del natural, y fuerza de claro, y obscuro. Los asuntos, cuyas figuras son del tamaño del natural, son de la vida de San Bruno; y es excelente uno en que se expresa dicho santo hablando con el Papa Urbano II. Se nota en él terrible naturalidad, mucha expresión, y particular decoro, con las demás circunstancias, que debe tener un cuadro de singular estimación, como es el referido. Sobre los cajones hay un retablito, que fue de Carlos V, y en tres tablas de él está expresado el Nacimiento, Bautismo, y Degollación de San Juan Bautista. Cada una de estas tablas está incluida entre dos pilastras, y un arco, figurándose en ellas historiejas alusivas al asunto, todo ello en pintura, y es de lo más delicado, y excelente de Alberto Dureró.

27. En el relicario se guardan dos miniaturas de Christo muerto, y de su Resurrección, con otras, en el libro que llaman *del Mandato*, y las hizo el P. D. Francisco Galeas[3], que fue Prior de esta casa. Entre las alhajas de plata se ven dos portapaces excelentemente trabajados, y parecen de Juan de Arfe, con otras piezas muy buenas, aunque de estilo más antiguo. Volviendo a la iglesia, digo, que hay en ella a los lados del altar mayor suntuosos sepulcros de mármol: uno al lado del evangelio, y es de Per Afán de Ribera, con estatua

[2] Del P.D. Luis Pascual Gaudin puede verse lo que refiere Palomino en su vida, citando el libro De la Pintura de D. Francisco Pacheco.

[3] Son muy particulares los elogios que Palomino da a este religioso por su virtud, y habilidad, como pueden verse en la vida que escribió del mismo, y en el libro que cita de *Francisco Pacheco*.

echada entre las de sus dos mujeres, Doña María y Doña Aldonza: fue fundador de la casa de Ribera: vivió ciento y cinco años, habiendo servido a los Reyes D. Pedro, D. Enrique I, D. Enrique II, D. Enrique III, y D. Juan el II. Todo lo cual dice su epitafio; pero no el año en que falleció, que según conjetura D. Diego Ortiz de Zúñiga en sus *Anales de Sevilla*, debió de ser el 1423.

28. En dicho autor se pueden ver otros epitafios, que hay en esta iglesia pertenecientes a varones esclarecidos enterrados allí de la misma casa; pero yo me detendré más en los sepulcros de D. Pedro Henríquez de Ribera, y de Doña Catalina de Ribera su mujer, situados en la pieza, o capilla de capítulo, que llaman *el Panteón*, y mandados erigir por su hijo D. Fadrique Henríquez de Ribera, como lo dice una tabla de bronce puesta en el suelo de la capilla. La escultura de estos sepulcros, todos de mármol, es muchísima. En el de D. Pedro Henríquez hay primeramente una urna sobre su pedestal, con especie de arpías, que la sostienen, y encima su estatua echada en traje militar. En dicho pedestal se ven tres escudos de armas, sosteniendo unos niños el del medio. Sobre el plano donde sienta la urna hay otros dos niños de gran ejecución, en ademán de llorar, y sumamente expresivos, y en particular el de la mano izquierda.

29. Tiene esta máquina dos columnas con muchas labores a cada lado, que alternan con tres imágenes de santos. Los frisos, y demás partes del cornisamento están llenos de labores exquisitos a la grotesca, y una imagen de nuestra Señora en el remate. En el fondo del nicho se ve figurada la Resurrección de Christo, su Aparición a la Magdalena &c. En una de las piedras está esculpido este letrero: *Antonius Maria de Charona hoc opus faciebat in Iuaina*. El epitafio dice: *Aquí yace el ilustrísimo Señor Don Pedro Henríquez, Adelantado mayor de la Andalucía, hijo de los ilustres Señores Don Fadrique Henríquez, Almirante mayor de Castilla, y Doña Inés de Quiñones su mujer; el cual falleció a cuatro días de Febrero de mil cuatrocientos y noventa y dos, viniendo de tomar la ciudad de Granada, habiéndose hallado en la conquista de todo el dicho Reino desde que se tomó Alhama, que fue el comienzo de ella; el cual vivió como quien había de morir. Mandó hacer este sepulcro D. Fadrique Henríquez de Ribera, Marques de Tarifa, asimesmo Adelantado, su hijo, el año de mil quinientos y veinte, habiendo venido de Gerusalen el año de mil quinientos y diez y nueve.*

30. Enfrente del referido está el de Doña Catalina de Ribera, igualmente magnífico que el antecedente. En el pedestal, o basamento se representan

escudos de armas con figurillas que las sostienen, y algunos niños en gesto de llorar, y diversas calaveras: a cada lado se levantan una columna, y una pilastra llenas de labores, y en la pilastra de mano derecha hay escrito: *Opus Pazegazini faciebat in Ianua*. Igualmente esta adornada de varias, y diferentes labores la urna sobre la cual se representa difunta Doña Catalina de Ribera. En el fondo del nicho se ve de bajo relieve la Calle de amargura, o el Señor con la cruz a cuestas, más arriba la Resurrección, y encima el Nacimiento: los capiteles en esta arquitectura son compuestos al modo de los de Alonso Berruguete, práctica que se ve era común en aquella edad en España, y en Italia, esto es, el año 1520; pues todavía no había hecho su asiento el mejor gusto de las bellas artes en aquellos tiempos, aunque ya habían nacido insignes profesores, a quien se debió su restauración.

31. Los de estas obras serían sin duda muy acreditados, y verdaderamente son magníficas, y suntuosas, que es la razón principal de poner los letreros que contienen, y el de la que hablamos es el siguiente: *Aquí yace la ilustrísima Señora Doña Catalina de Ribera, muger del Señor Don Pedro Henriquez, Adelantado mayor de la Andalucía, hija de los ilustres Señores Per Afán de Ribera, asimismo Adelantado, y de Doña María de Mendoza, Condesa de los Molares, su muger: falleció en Sevilla en sus casas de S. Esteban a 13 de Enero de 1505 años. Mandó hacer este sepulcro D. Fadrique Henriquez de Ribera, Marques de Tarifa, asimesmo Adelantado, su hijo, el año de 1520, estando en Génova, habiendo venido de Gerusalen el año de 1519.*

32. Es cosa de admirar que en un año se pudiesen hacer por los dos citados autores de Génova obras de tanto trabajo, y prolijidad, y nada menos la magnánima piedad para con sus padres del que los mandó hacer, extendiéndose igualmente a erigir los sepulcros de otros progenitores suyos, que hay en la capilla mayor de esta iglesia: por tanto copiaré aquí una lápida, que como queda dicho está puesta en el suelo en la capilla, o panteón, que destinó a sus padres y es la siguiente: *Aquí yace el ilustrísimo Señor Don Fadrique Henriquez de Ribera Marques primero que fue de Tarifa, Adelantado mayor de la Andalucía; el qual falleció á tres de Noviembre de 1539, cuya ánima Dios perdone.* Del buen gusto de este caballero ocurrirá hablar oportunamente en otra ocasión.

33. El claustriillo inmediato del referido capitulo, o panteón conserva algunas copias de los cuadros originales, que pintó el P. D. Luis Pascual, y se quemaron. Hay en la iglesia, y capillas de esta Cartuja otros epitafios, y

memorias de insignes Caballeros, y Capitanes, particularmente de la Excelentísima Casa de Arcos, de los cuales dejo de hablar, por no contener sus sepulturas ornatos relativos a las bellas artes, que es nuestro principal asunto. En el oratorio de la celda prioral alta hay una pintura de Murillo, que representa de medio cuerpo al Salvador, y en una pieza más afuera varias, que representan Apóstoles, que si son de Velázquez, como allí quieren, puede ser que las hiciese en sus principios.

34. En la librería se guarda un cuadro de Zurbarán, y figúrase en él la Santa Familia: hay también allí cuatro Doctores de un tal Pereira, famoso pintor portugués del tiempo de Felipe II. En el respaldo de la iglesia se conserva una lápida traída de Alcalá de Guadaíra, estimable por lo que contiene, y es lo siguiente en caracteres góticos: † *In nomine Domini atino feliciter secundo regni dom... ni nostri Erminigildi regis quem persequitur genitor suus*[4] *Dom. Liuvigildus rex in civitate Isp̄a. dutiaione*; cuya última palabra no se entiende. Dejando a la Cartuja de nuestra Señora de las Cuevas, situada en la orilla derecha de la corriente de Guadalquivir, entraremos en el inmediato barrio de Triana, que tiene la misma situación, dividiéndole el río de la ciudad. El vecindario de dicho arrabal es muy numeroso, y se extiende un largo espacio a la orilla del río; pero no sé si será exacto el cómputo de que tiene dos mil casas habitadas, y si será puntual su etimología de la voz *Traiana*, como si se dijese *Civitas Traiana*, por haber nacido Trajano en la vecina Itálica. Lo más notable es su parroquia, bastante grande a proporción del arrabal: su obra es de estilo gótico; y aunque su antigüedad se refiere al tiempo del Rey D. Alfonso el Sabio, que la fundó, naturalmente habrá tenido sus restauraciones: desde luego el altar mayor se hizo siglos después, como lo indica su hechura, y las bellas pinturas que contiene del célebre Maese Pedro de Campaña[5] muy acabadas, y expresivas, aunque maltratadas en parte. Representan asuntos de San Joaquín, Santa Ana, y nuestra Señora. San Jorge ocupa el lugar del medio; porque la antigua parroquia de Triana, situada en el castillo de este arrabal, estaba dedicada a dicho Santo. En el remate del retablo se representa la Asunción, y otras cosas bien hechas, siendo también regular la arquitectura.

[4] Dice *sus* en la piedra

[5] De este Profesor se hablará en otra ocasión.